Municipalidad de Santiago del Estero
Subsecretaría de Cultura
Cuadernos de Cultura 2023
40 años de democracia

La toma de la palabra:
democracia y literatura en el noroeste argentino.

Raquel Guzmán

Toda exposición de carácter panorámico tiene el riesgo de diluir un objeto de estudio, y mucho más si nos referimos a una época que respira sobre nuestros hombros, es por ello que apelaré a dar cuenta de ciertos hilos interpretativos que –en diferentes trabajos anteriores- fui trazando sobre la importante producción literaria que circula en el noroeste argentino, como una red dialógica incesante. Desde las expectativas abiertas por el retorno a la democracia, pasando por las nefastas políticas neoliberales, las crisis económicas, la escasa alternancia de dirigentes y las disputas por la tierra hasta el feminismo y los cambios tecnológicos fueron generando un contexto donde los discursos pugnan por su visibilidad. La literatura fue reconfigurándose en una red de réplicas conforme a las posiciones que los distintos actores -autores, editores, gestores- fueron asumiendo, algunas para continuar con el movimiento del universo literario y otras para impugnar la(s) tradición (es). La producción resultante permite estimar la presencia de rasgos constantes, como la prevalencia de la lírica y la preocupación por los conflictos y devenires locales, y rasgos variables como la transformación radical de la narrativa y las reconfiguraciones del mercado literario.

Este espacio de significación que denominamos “literatura del noroeste argentino” está atravesado por el imaginario, las lenguas y las tradiciones andinas por un lado y los modelos -literarios, económicos y sociales- rioplatenses por otro, el noroeste argentino fluctúa entre ambos para articularse

en producciones que, a la vez, dialogan con temporalidades múltiples y debaten internamente acerca de sus propias tradiciones. Esta tensión se puso de manifiesto en forma creciente en las últimas décadas y fue evidente en los cambios de los modos de producción y circulación de la literatura, que fue ganando la calle a través de ferias, ediciones artesanales, coexistencia con otras formas artísticas como la plástica y la música. Se multiplicaron los grupos literarios, se abrieron espacios para nuevos autores y se potenciaron espacios de lectura. Es marcado el sesgo que aporta a la escena la participación de las mujeres como autoras, gestoras, editoras y animadoras de la lectura, a la vez que incorporan nuevos temas asociados a los derechos, roles sociales, el cuerpo y la violencia. Si bien la poesía continúa siendo un género privilegiado y en expansión, fue mutando en temas, estéticas, modos de edición y difusión. La ciudad se volvió un tópico preeminente inscribiendo polémicas sobre distribución de territorios -centros, márgenes, villas- crisis ambientales –contaminación, basurales-, el poder y sus prácticas –pobreza, abusos, clientelismo- los conflictos generacionales y la atención a teorías críticas, coexistiendo con nuevas formas de temas poéticos clásicos como la vida y la muerte, el amor, la existencia, el lenguaje. Las referencias a los conflictos sociales muchas veces sirven para poner de manifiesto un pasado glorioso, pero a la vez asedian las críticas, las teorías revisionistas y el relato de las hipocresías sociales. Otro hilo que podemos seguir es la relación historia/ literatura, que articula acontecimientos, lenguas, memorias y debaten el devenir de la región acicateadas, en el nuevo siglo, por el Bicentenario de la Independencia. La dictadura de los ’70 es revisada en clave testimonial, de crónicas o una literatura del yo que registra sus horrores y fantasmas, sus rasgos políticos e ideológicos llevan también al onganiato que tuvo una fuerte incidencia en la debacle económica de la región. La narrativa pasa de los tópicos realistas o neorrealistas al policial, lo fantástico, el relato de terror, las distopías, la ciencia ficción. El cuento y la novela se avecinan con el comic, el microrrelato, la reescritura de leyendas o al registro de relatos orales y su edición en lenguas originarias. Otra variable atañe a las mutaciones del campo editorial en relación con la tecnología, la difusión digital de los textos permitió el tránsito de una potencia literaria que bordea cánones y formatos legitimados, disputando otras escenas para la vida simbólica del territorio. El blog, las

páginas de internet, las redes sociales provocaron no sólo un fenómeno de abundantes publicaciones, sino además la posibilidad de llegar a lectores muy distantes de las fronteras habituales, lo que lleva a nuevos tópicos y renovadas estéticas.

Las Antologías literarias, tanto de poemas como de cuentos y piezas teatrales, trazaron también un territorio literario con sus silencios, recortes y polémicas. En el mismo sentido, en estas décadas se observó un crecimiento importante de los estudios literarios del noroeste de la mano de las universidades donde se desarrollaron jornadas, congresos, homenajes, tesis para debatir la constitución de esta literatura. Si bien hay instancias de articulación crítica de la región, de forma paralela se acentúa el interés por el derrotero provincial de la literatura, incluso hay deslindes de microrregiones dentro de la provincias. Deliberadamente no incluiré en este breve artículo nombres propios ni de títulos de libros, ya que su número y su calidad son tan vastos que todo recorte dejaría un silencio injusto[1]. Lo que sí es importante señalar es que en esta toma de la palabra están activos autores y autoras de distintas generaciones, sectores sociales, perfil educativo, componiendo una escena literaria compleja, rica y variada en sus representaciones, con algunos consensos y muchas polémicas donde se muestra una literatura heterogénea, atenta al territorio pero también a las voces de los diversos tiempos del mundo literario.

[1] Sobre autores y obras puede consultarse https://literanoa.ar/